



# Todos por el reencuentro

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN GUATEMALA

## "a voz en grito"

*Ante un libro como este hay que guardar silencio contemplativo.*

El 13 de febrero se presentó públicamente en el Instituto Italiano de Cultura el libro de testimonios de familiares de niñez desaparecida: **A voz en grito**. Esta publicación contiene nueve relatos de familiares de niñez desaparecida y son una forma de luchar **contra el olvido y el silencio**. Cada uno inicia con un texto poético, una fotografía y una breve ficha que ubica al lector sobre el contexto en que se desarrolla cada historia.

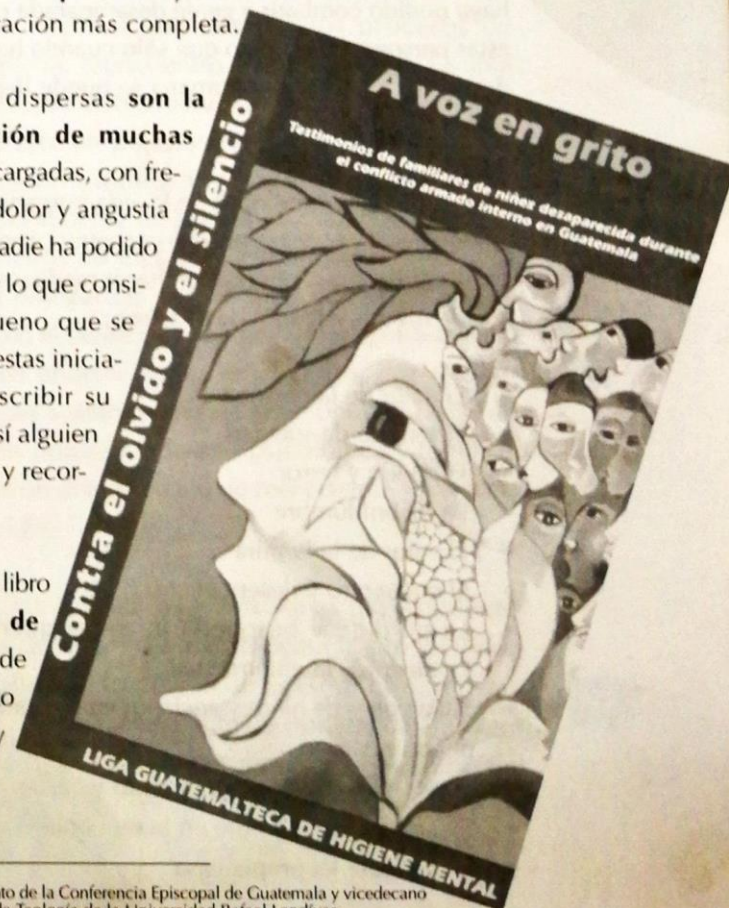
Para comentar "A voz en grito" se contó con la presencia del hermano marista Santiago Otero<sup>1</sup> quien con palabras claras, sencillas y contundentes compartió con los asistentes sus percepciones. A continuación compartimos con ustedes un extracto de dicho comentario:

"Quisiera iniciar diciendo que fue muy bueno poner las fotos de los familiares. Detrás de estas fotos hay un nombre, una familia, una historia y una calidad de vida... todo muy importante.

**Hay mucho dolor no contado** y creo que esta es una forma de contarlo... estas historias de vida con sus luces y sombras, con sus tristezas y alegrías, con sus miedos, a veces con sus fracasos y sus temores de decir y no encontrar quién escuche y con la gran esperanza de llegar al reencuentro. Estas historias **completan muy bien otros informes** con una narración más completa.

Estas voces dispersas **son la representación de muchas voces** más y cargadas, con frecuencia, de dolor y angustia que todavía nadie ha podido escuchar. Por lo que considero muy bueno que se hayan dado estas iniciativas para escribir su historia... y así alguien la podrá leer y recordar.

Creo que este libro **es un signo de solidaridad**, de un sufrimiento compartido y convivido.



## Índice

a voz en grito	1
retos de la salud mental	3
investigación	5
después del reencuentro	7
trabajando juntos podemos más	9
reencuentros: procesos reparadores	10

<sup>1</sup> Secretario adjunto de la Conferencia Episcopal de Guatemala y vicedecano de la Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar.



En él se presentan personajes paradigmáticos que representan a muchos otros que sufrieron lo mismo.

Considero que con esta publicación la Liga de Higiene Mental se hace cargo de una realidad que para muchos habría que olvidarla. Ese hacerse cargo es algo de una dimensión muy humana; es la forma más fundamental de la solidaridad. Es sentir que podemos salir adelante con el otro.

En el texto aparecen tantas dimensiones de la vida humana, entre ellas la tragedia humana. Es una tragedia que muestra la dialéctica entre vida y muerte. Incluso al leer estos testimonios me vino la pregunta (que también lo he dicho en Quiché) ¿por qué a estas personas se les infligió tanto dolor humano? ¿Cómo es posible que una institución del Estado, amparada en tanto poder de acción militar, haya podido combatir a gente desamparada como estas personas? Y yo digo que sólo cuando hay un desprecio a la persona humana se puede llegar a estos extremos.

Dentro de las dimensiones de la vida humana que muestran estos relatos se pueden encontrar categorías antropológicas que nos pueden hacer meditar sobre la vida misma. Algunas de ellas son:

- El valor de la persona
- El sentido de soledad
- El miedo y terror
- La incertidumbre
- El valor de la familia
- El encuentro y desencuentro
- La pérdida y búsqueda de seres queridos
- La alegría y la enfermedad
- Situaciones de niños y ancianos en el momento del bombardeo
- Situaciones de enamoramiento y casamiento
- Situaciones de hambre en la montaña
- El ver arder su propia casa

- El salir de noche
- La pérdida del sentido de la vida

Para mí, este libro tiene dos dimensiones muy importantes: la pedagógica de la comunicación y la ética.

Esta **dimensión pedagógica** significa que en la medida que todos sepamos lo sucedido nos podemos hacer cargo del dolor de nuestra historia y sólo haciéndonos cargo de este dolor lo podemos redimir.

Ahora, en cuanto a la **dimensión ética** yo diría que no basta que haya instituciones como la Liga que se dedican a la búsqueda y el reencuentro. Es importante que nuestra sociedad cambie de rumbo en cuanto a la ética como respeto al “otro” por ser “otro”, porque tiene un rostro, tiene dignidad, porque es un ser humano.

Tenemos que trabajar muchísimo en fortalecer esta dimensión ética en nuestras relaciones, empezando por la reconciliación y la verdad. También se puede iniciar quitando de las gargantas tantos lazos y cadenas que impiden hablar.

Para alguien como yo que es cristiano, yo pondría este libro junto a la Biblia y al leer el evangelio leería el evangelio de estos hermanos nuestros y juntaría a su cruz la cruz de Jesús.

Yo me comprometo a hacer posible que la lectura de este libro llegue a los ámbitos de las universidades. Y finalmente, invito a asumir el compromiso de dar a conocer y de hacer partícipes a tantas personas que no conocen aún este libro y comprometerlos a compartílos con más personas. Yo creo que eso sería el mejor gesto de solidaridad que podemos hacer para construir una Guatemala distinta.”



## retos de la salud mental

Caminar junto a las familias que han pasado por la experiencia de perder a sus hijos durante la guerra ha dado a la Liga Guatemalteca de Higiene Mental la posibilidad de aprender enormes lecciones de humanidad y de aportar desde la experiencia acumulada el apoyo profesional que demanda este tipo de vivencia familiar y social.

Este artículo mostrará las enormes fortalezas psicosociales con las que cuenta esta población afectada por la violencia, pero además intentará ayudar a comprender algunos de los enormes desafíos en el campo de la salud mental que deben afrontar estas familias que han entrado en la búsqueda de la reconstrucción de sus familias.

Además, se busca ilustrar algunas de las complejas respuestas que este Programa debe brindar a los distintos

procesos personales y organizativos de esta difícil realidad.

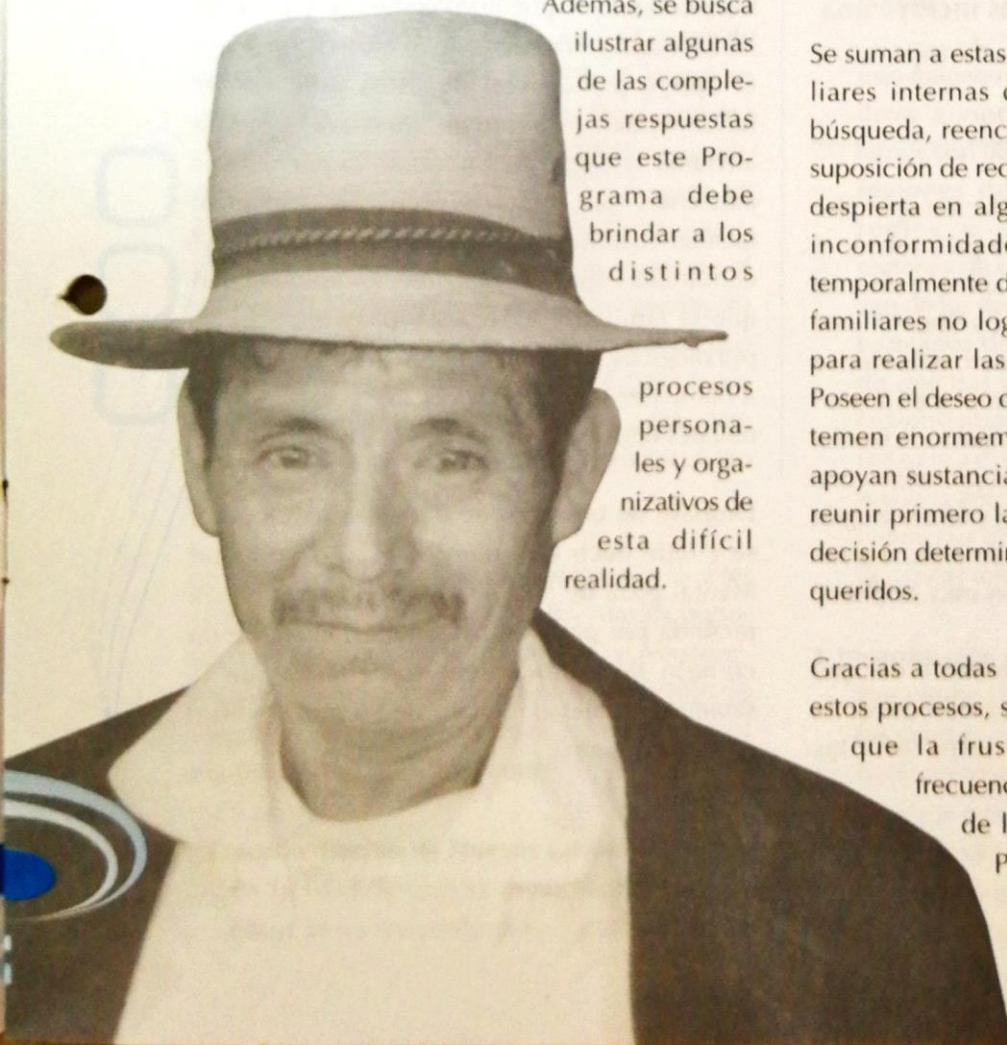
Hay que empezar diciendo que

los procesos de búsqueda demandan enorme capacidad de paciencia y de fortaleza interior.

Ubicar a esos testigos y familiares que cuentan con valiosa información y que se han quedado aislados por el tiempo y las distancias no es tarea fácil ni segura. Se suma que en repetidas ocasiones la información que se posee está basada únicamente en recuerdos que muchas veces son traicionados por la fantasía sesgando la objetividad empobreciendo enormemente los resultados.

Se suman a estas dificultades las tensiones familiares internas que desatan los procesos de búsqueda, reencuentro y reintegración. La sola suposición de recuperar la relación con el menor despierta en algunos miembros de la familia inconformidades y reclamos suspendidos temporalmente de la memoria familiar. Algunos familiares no logran reunir la fuerza necesaria para realizar las acciones de búsqueda reales. Poseen el deseo de encontrar al hijo perdido pero temen enormemente localizarlos. Por ello no apoyan sustancialmente los procesos. Deberán reunir primero la fuerza psicológica y tomar la decisión determinante de reencontrar a sus seres queridos.

Gracias a todas las limitaciones que conllevan estos procesos, se puede deducir con facilidad que la frustración desfila con mucha frecuencia ante los esmerados esfuerzos de los familiares y del equipo del Programa. Muchos intentos de búsqueda se fracturan por la





falta de información o por información errada. O muchas veces basta que a la suerte se le antoje ser adversa. Existen, además de las dificultades de la búsqueda, otras formas de desencanto relacionado con el esfuerzo de reintegración. Vincularse nuevamente con la parte de la familia reencontrada puede exigir momentos dolorosos marcados por la incomprensión, los resentimientos y la misma falta de apoyo y de voluntad de reconstruir los vínculos.

Lo anterior puede parecerle al lector una mirada pesimista y poco alentadora. Pero nada es tan falso como eso.

---

**La realidad de estas familias incluye una enorme capacidad de lucha, de esperanza y de realismo.**

---

Las familias muestran una aceptación ejemplar del respeto del tiempo, la fuerza para tolerar el ritmo de los procesos y de mantener en este pausado caminar una visión clara y determinante y la apertura optimista hacia el futuro relacionada con el posible reencuentro es ejemplar en la gran mayoría de las familias. La fuerza que cada familia sabe recoger del avance de otros procesos atiza las brazas de la propia esperanza y añade alegría al camino de búsqueda realizado junto a otras familias que comparten realidades muy similares.

Muestra clara del recurso psicosocial del que goza la casi totalidad de los familiares es la sensibilidad y disponibilidad respecto a las

iniciativas que necesitan del apoyo de todos ellos. La organización que se gesta alrededor de objetivos concretos no demanda enormes esfuerzos ni plantea grandes dificultades a los representantes de regiones y al equipo del Programa. Prueba de esto es la cohesión profunda que se manifiesta en acciones de cooperación entre las familias. Esta capacidad facilita una autopercepción que confirma a los organizados en su propia capacidad y poder. Visualizarse como un cuerpo capaz de llenar espacios públicos, de hacer escuchar su voz hasta llamar la atención de medios de comunicación nacionales e internacionales refuerza la motivación y la confianza.

Con todo esto se puede entender que a pesar de las fortalezas extraordinarias de muchos familiares el apoyo psicosocial de estos procesos es fundamental. El abordaje adecuado ayuda a aliviar la carga. A vislumbrar las alternativas existentes que, muchas veces, se ocultan al familiar cuando la sombra de la frustración o del cansancio cubre el horizonte. Es fundamental que el familiar conozca sus propios recursos psicológicos. Esas potencias internas le ayudarán a mantener equilibrio y control respecto a las difíciles demandas de búsqueda y reintegración.

Después de tres años de trabajo interrumpido, se puede decir que nuestro equipo de Salud Mental goza de autoridad y de una confianza recibida por parte de las familias. Goza de un cúmulo de conocimientos recogidos de la sabiduría y calidad humana de los protagonistas de este Programa.



La investigación es un trabajo que plantea retos difíciles y complejos en cualquier ámbito que se desarrolle. La búsqueda de niños y niñas desaparecidos por el conflicto armado interno en Guatemala no es la excepción. Por el contrario, en nuestra experiencia a lo largo de estos cuatro años de camino, la investigación nos ha ido metiendo en campos que amplían y renuevan las áreas de trabajo del programa.

Con esta experiencia hemos consolidado nuestra proyección en Salud Mental, carisma fundacional de nuestra institución, que junto con la investigación vienen a ser los pilares del Programa.

Algunos de los esfuerzos realizados en esta área se reflejan en que hasta la fecha se han documentado **196 casos de familiares y 15 casos de jóvenes** en búsqueda de su familia. A la vez, se pueden ver avances en las acciones de seguimiento investigativo de los 50 casos priorizados para este primer semestre. Así como en los 5 casos en donde ya han sido ubicados lo desaparecidos y están en proceso para hacer próximamente el reencuentro con sus familiares. Y finalmente, los logros más visibles son los **17 Reencuentros** que se han realizado desde octubre del 2001 hasta marzo del presente año. De acuerdo a este dato se puede pensar en un promedio de un reencuentro por mes.

Para mantener estos resultados que no son simples números, sino sentimientos de decenas de personas que contribuyen en cada uno de los reencuentros que se aúnan a los casi doscientos familiares integrados en el Programa, es necesario mantener una dinámica interactiva entre:

### 1 Documentación de Nuevos Casos

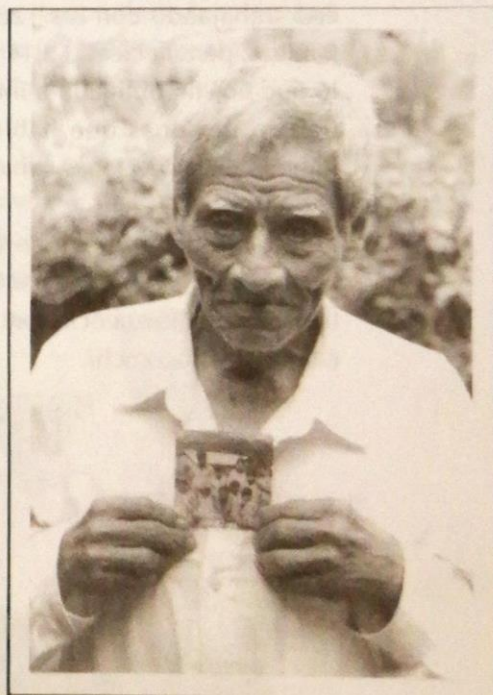
En la medida que se documentan nuevos casos se va teniendo mayor claridad de la

magnitud de este problema. Asimismo logramos visualizar mejor el modo de acompañamiento que tenemos que hacer con los familiares y cómo al mapearlos nos arrojan información importante para el proceso de investigación.

### 2 Seguimiento de Casos

Es partir de la información que se tiene gracias al declarante con la documentación del nuevo caso, partir de esta información y visitar todos aquellos contactos que nos puedan ampliar la información ya recibida y darnos nuevas pistas que nos puedan vincular con el niño o niña que se busca.

Este mapeo nos lleva a vincularnos con otras regiones diferentes a las regiones de origen de los desaparecidos donde muchas veces obtenemos información nueva o simplemente nos arroja a otras regiones.



### 3 Investigación documental e institucional

Por último la investigación que se realiza en los centros de información documental, que básicamente son: las municipalidades y sus registros civiles, también las actas de defunción y todo tipo de registro e información referidas a adopciones y hogares de niños que funcionaron durante el conflicto armado.



Es importante decir que de los 196 casos documentados el 58% son del sexo masculino y el 42% del sexo femenino. Los casos están priorizados de tal manera que el acompañamiento en los tres niveles anteriores se da de acuerdo a la información obtenida. A más información sobre el caso mayor será la prioridad en el seguimiento.

Actualmente el trabajo lo desarrollamos en el departamento de Huehuetenango, Quiché, Petén, las Verapaces, Chimaltenango y la capital. Se está trabajando con los 128 declarantes y sus familias, pertenecientes a 11 grupos lingüísticos, lo que nos ha obligado a integrar al equipo de trabajo personas que hablen algunos de los idiomas de las personas con quienes trabajamos.

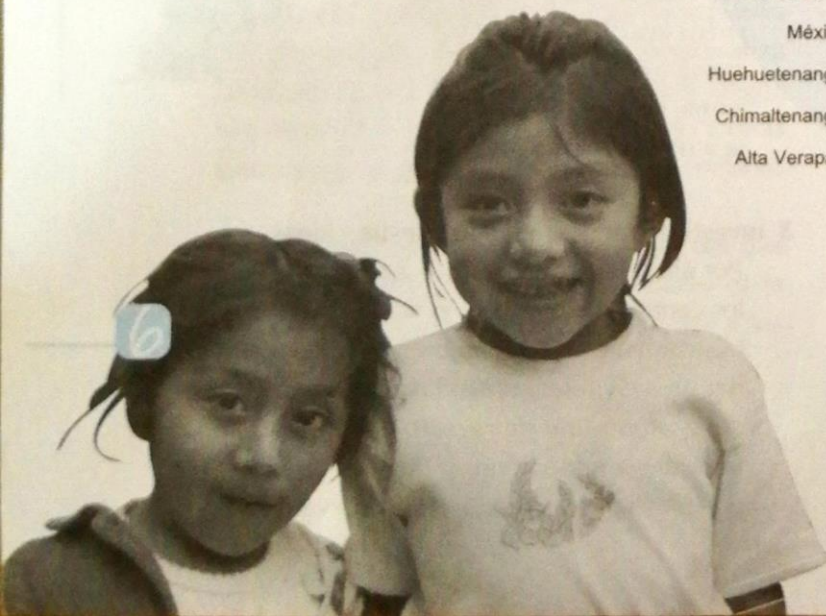
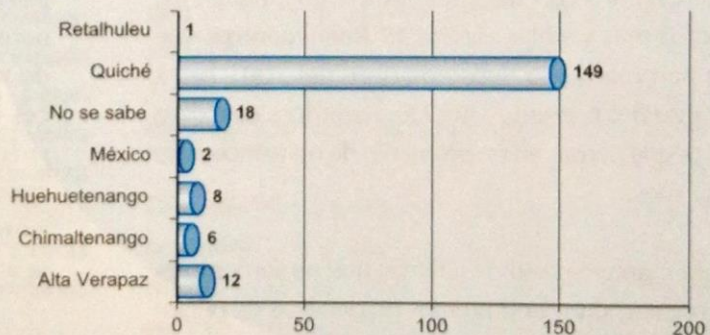
El idioma materno es uno de los indicadores básicos para la ubicación de los casos. Los que tienen mayor frecuencia son: ixil, quiché, mam, canjoberal y pocomchí.

El idioma también refleja y refuerza la información de que en el departamento de Quiché es donde más desapariciones de niños y niñas se dieron, concentrándose entre ellas en el área ixil, donde se encuentra la mayor cantidad de casos. Situación que nos ha hecho dividir la región en 5 sectores de acuerdo al lugar geográfico.

Por otro lado la cantidad de niñas y niños desaparecidos documentados por el Programa revela trágicamente que la época de mayor agresividad en el conflicto es tristemente donde se ubican las mayores desapariciones.

Por último, es importante hacer ver que generalmente el proceso de investigación sigue las orientaciones que van dando los mismos familiares. Ellos van marcando los elementos que se deben tomar en cuenta para la investigación, la organización y para los procesos de reintegración.

Lugar de desaparición





*"Yo quiero que me visite hasta que me muera"<sup>1</sup>*

Para nosotros el trabajo continúa después del reencuentro. Este acompañamiento lo concebimos como un proceso de reintegración, el cual es fundamental, para reconstruir los vínculos que un día fueron rotos por el conflicto.

En el boletín anterior compartimos algunas reflexiones realizadas en torno a la reintegración. En esta ocasión queremos compartir algunos de los esfuerzos encaminados en esta línea con el caso de María, Manuela y Enrique Pablo:

La familia Pablo Gutiérrez perdió a su hija Manuela (hoy María) en 1982 cuando tenía 6 años. Esto ocurrió cuando su familia huía en las montañas y barrancos de la región de Zacualpa.

El 3 de agosto del 2002 toda la familia se

reencuentró en Joyabaj. Ese día estuvieron presentes cerca de 40 familiares de Manuela, entre familia biológica y adoptiva. Incluso estuvo presente Martina, hermana de Manuela, quien viajó desde Santa Lucía Cotzumalguapa, para vivir la alegría de encontrar a su hermana, de quien no tenía mayores recuerdos.

El proceso de reintegración inició desde que contactamos a Manuela por medio de la madre sustituta, doña Esteban. En ese momento se conversó con la señora para explicarle nuestro trabajo y ante todo se buscó darle la seguridad de que no se pretende juzgarla ni mucho menos borrar todo lo que ella hizo por Manuela.

Para el reencuentro, los padres biológicos solicitaron que no se invitara a la madre sustituta, porque años atrás habían tenido un encuentro muy negativo. Sin embargo, cuando se fue a encontrar a



<sup>1</sup> Solicitud de Manuela, Madre biológica al equipo.



Manuela a Zacualpa ella venía acompañada de doña Esteban. En ese momento se conversó nuevamente con ella y se le indicó que su presencia era importante pero que ésta no sería una ocasión para provocar conflicto.

Después de que Manuela, su esposo e hijos fueron recibidos por toda la familia biológica, se generó un espacio para que pudieran conversar sobre lo sufrido por cada uno. Para Martina (hermana mayor) fue muy doloroso escuchar que su hermanita no tiene recuerdos de su vida antes de la desaparición. De allí que se buscó conversar a solas con Martina para ayudarla a comprender y a sacar sus sentimientos.

Los padres biológicos estaban muy contentos de volver a ver a su hija, a pesar de que la presencia de doña Esteban les incomodó un poco (antes de que llegara ella se habló con ellos para que pudieran manejar bien el momento). Después del almuerzo, Enrique invitó a su hija a pasar la noche con ellos. Manuela no pudo aceptar la invitación en esa ocasión.

Quince días después, se visitó a las dos familias y se les entregó fotografías del momento del reencuentro. Además se les instó a visitarse. Fue así, que un mes después, Manuela volvió a casa de sus padres y compartió con ellos por dos días. A partir de esta visita la relación se estrechó de una manera muy significativa. Incluso un indicador del buen proceso de reintegración que se está haciendo es, a juicio de Manuela, que su madre le regaló una piedra de moler.

Es importante compartir que Manuela y Enrique son personas mayores por lo que les es más difícil viajar hacia la casa de Manuela. Sin embargo, los hermanos están considerando visitar a su hermana próximamente.

Nosotros, como equipo, hemos seguido estando en contacto con toda la familia Pablo Gutiérrez, y ellos han seguido participando con los demás familiares que todavía no han reencontrado a sus hijos perdidos. Creemos que la confianza se ha consolidado y poco a poco se ha ido reintegrando esta familia que sufrió muchos años la separación.

Durante el año 2002 y con el apoyo financiero de Save the Children Norvege, la Liga desarrolló un video documental sobre la problemática de la niñez desaparecida por la guerra, particularmente sobre el esfuerzo que está haciendo la institución en las diversas áreas que forman el Programa.

Todos <sup>V I D E O</sup> por el reencuentro

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN GUATEMALA

Si tiene interés en conocer el documental y obtenerlo para su transmisión a diversos sectores de población, envíe una solicitud escrita a la Liga Guatemalteca de Higiene Mental y con mucho gusto se lo facilitaremos.



En la estrategia política y militar desarrollada por el ejército durante el conflicto armado, uno de los objetivos principales estuvo dirigido a romper la estructura organizativa y relacional entre la población de las comunidades urbanas y rurales. El fenómeno de aislamiento e individualización de la tragedia, ha servido como un mecanismo no sólo para revictimizar a las personas, sino evitar las acciones colectivas en la lucha por lograr una reparación al dolor sufrido, principalmente en el ámbito de lo subjetivo y de lo espiritual.

En los familiares que perdieron a sus hijos/as esa estrategia no ha sido la excepción. En muchos casos han pasado casi 20 años sin que hayan tenido la posibilidad de compartir con otros la pérdida de sus pequeños. No han tenido tan siquiera la oportunidad de llorar la desaparición. Lo que se ha instalado a lo largo de estos años es un sentimiento de impotencia derivado de la soledad en que han debido enfrentar no sólo la pérdida sino, en muchos casos, el esfuerzo individual de buscar a los que se perdieron.

Es por ello que para el Programa "Todos por el Reencuentro" juega un papel muy importante el

proceso de revinculación humana que se ha venido dando entre los familiares de las diversas regiones de trabajo. El encontrarse y lograr vínculos organizativos con otras personas que han sufrido la misma problemática constituye un recurso valioso en por lo menos dos direcciones. Por un lado como elemento reparador de la salud mental en los familiares, que reconstruyen su protagonismo personal y social a través de su participación organizada y, en segundo lugar, como un medio para fortalecer las acciones de búsqueda y reencuentro de sus hijos/as.

Una de las metas para el año 2003 es, precisamente, fortalecer la organización de los familiares en las distintas regiones en que está dividido el Programa, así su dinámica de participación en diversas actividades. Actualmente se está haciendo un trabajo para fortalecer la organización de los más de 300 familiares incorporados en este proceso.

Actualmente las familias se están organizando en función de la región geográfica donde viven y, en algunas de ellas, existen ya representantes de familiares de niñez desaparecida que paulatinamente han venido apoyando aspectos operativos del Programa. Las regiones donde se ha venido desarrollando la organización son:

- 1 **Región Ixil:** Su población es principalmente de la etnia Ixil y, en menor medida, Quichés.
- 2 **Región del Quiché Sur:** Son familiares de las etnias Quiché y Kaqchiquel.
- 3 **Región de las Verapaces:** Comprende las etnias mayas Achí, Keqchí y Pocomchí.
- 4 **Región de Ixcán y Petén:** Involucra esas regiones geográficas y los familiares organizados en ellas pertenecen a los grupos étnicos Kanjobales, Chujes, Mames, Ixiles y Keqchies.





**P**oder contribuir a que un padre o una madre pueda volver a abrazar al hijo que estaba perdido, es una de las satisfacciones más grandes que se tienen dentro de este Programa. Es por ello que consideramos importante compartir con ustedes algunos de los últimos reencuentros que hemos acompañado en este trimestre.

## Macario, Gregoria y José Calachij

La familia Calachij, de la etnia Quiché, fue una de las miles que tuvieron que salir huyendo por la violencia de la guerra en los años ochenta. En la huída Macario se quedó perdido cerca de Pasojoc, Zacualpa, donde fue capturado por el ejército.

El permaneció dos meses en un destacamento y después fue entregado a una señora de origen ixil, quien se lo llevó a Nebaj. Dos años después Macario se fue de Nebaj y empezó a trabajar en fincas de la costa sur. Todos estos años Macario pensó que sus padres habían sido asesinados.

Pero el **5 de febrero** se enteró que sus padres estaban vivos y lo estaban buscando. En ese momento arregló los permisos necesarios y acompañado de un miembro del equipo de la



Liga iniciaron el viaje para reencontrarse. Después de 20 horas de viaje, la familia Calachij se reencontró. Entre lágrimas y sonrisas conversaron de lo sucedido y se pidieron perdón mutuamente.

## José y Elena

José fue capturado por el ejército cuando siendo un niño se dedicaba a realizar tareas de vigilancia para proteger a los habitantes de su comunidad que habían huído a las montañas para salvarse de la violencia de la guerra en los años ochenta.

Su madre se fue a una Comunidad de Población en Resistencia (CPR) y ya no supo de su hijo. En los años 90 cuando salieron a luz pública el padastro de José lo vio en Chel, comunidad de Nebaj, pero José no pudo ver a su madre. El creció en una aldea de Chel y actualmente está casado y tiene dos hijos.

Gracias a la información que la madre brindó al investigador de esa región, se logró ubicar a José y el día miércoles **19 de febrero** del 2003 ambos se reencontraron en Xepium, Nebaj. José salió de su comunidad con su familia y llegó a la aldea al día siguiente.





Cuando iba caminando hasta la casa de su madre ella salió a su encuentro y ambos rompieron en llanto. La vivienda estaba arreglada como un día de fiesta. Un grupo de la iglesia a la que Elena pertenece organizó una pequeña celebración para dar gracias a Dios porque José había regresado después de estar perdido.

## Guadalupe y Miguel

Guadalupe no pudo conocer a su padre Miguel Raimundo porque cuando ella tenía seis meses sus padres se tuvieron que separar para lograr sobrevivir los embates de la guerra. La niña creció en Chiapas con una familia a la que su madre había recomendado. Actualmente vive en la Cooperativa Tecún Umán, asentada en el municipio de San Francisco del departamento de Petén.

El señor Miguel Raimundo forma parte del grupo regional de familiares del Ixcán desde el año pasado. Para reencontrarse con su hija tuvo que desplazarse de su comunidad, San Juan Ixcán, hacia la comunidad donde habita la menor. Después de caminar y viajar en camioneta hasta Chisec se reunió con un miembro del equipo que lo acompañó hasta Sayaxché y luego a Tecún Umán.

Fue así que el **3 de marzo** Guadalupe, a sus doce años, conoció a su padre y recibió noticias de su madre biológica y de su hermana. Actualmente vive con otra familia y tiene otros hermanos.



El gran desafío que plantea la reintegración es la búsqueda de reparación y de integración de la menor con su padre. El gran logro es que Guadalupe ahora sabe quién es su papá y quiénes son sus hermanos. Por su parte, ahora Miguel posee la certeza de que su hija vive y que cuenta con la posibilidad de recuperar el derecho de apoyar y querer a su hija.



# Luchar contra el olvido y vencer el silencio es nuestro aporte a la construcción de la PAZ

Familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno



**"E**n su labor de documentación de las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia vinculados al enfrentamiento armado, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos".

"Combinando estos datos con otros estudios realizados sobre la violencia política en Guatemala, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de doscientas mil personas".

A partir del 25 de febrero de 1999 con la presentación del informe de la CEH se inicia un proceso en el cual todas y todos debemos contribuir en la dignificación de las víctimas. El cuestionamiento será: ¿Cuál es nuestro aporte?

En la medida que le demos respuesta y ésta esté sólidamente cimentada en la justicia estaremos construyendo la paz en Guatemala.

Los familiares que están integrados en el Programa y el equipo de la Liga estamos dando nuestro aporte a la dignificación de las víctimas y la construcción de la paz en Guatemala mediante procesos de salud mental y la reconstrucción del tejido social roto por la guerra, reencontrando y reintegrando a familiares víctimas de la violencia.

Si sabe de algún caso de niñez desaparecida durante el conflicto armado interno en Guatemala comuníquese a:

PROGRAMA  
**Todos por el  
reencuentro**

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO  
INTERNO EN GUATEMALA

11 CALLE 8-14 ZONA 1 230-6471



Save the Children  
Noruega

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

11 calle 8-14, zona 1, edificio Tecún, oficina 51, quinto nivel • teléfonos: 232 6269 230 6471 • fax: 238 3739  
e-mail: [liga@concyt.gob.gt](mailto:liga@concyt.gob.gt) • director: Marco Antonio Garavito Fernández • fotografías: Claudia Anleu, Marco Antonio Garavito, Guillermo Salazar • diseño: gustavoovalle • 700 ejemplares, abril 2003 • impreso en: Editorial Serviprensa, S. A.  
teléfonos: 220 2988 / 89

Créditos